CARMEN

ZARZUELA EN 4 ACTOS Y EN VERSO

BASADA EN LA ÓPERA DEL MISMO NOMBRE

letra de

D. P. EDUARDO DE BRAY

música del maestro

GEORGES BIZET

3 pts.

MADRID

ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA
Alameda de Madrid

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

1890

CARMEN

ZARZUELA EN 4 ACTOS Y EN VERSO

basada en la ópera del mismo nombre

LETRA DE

D. P. EDUARDO DE BRAY

MÚSICA DEL MAESTRO

GEORGES BIZET

Representada por primera vez con extraordinario éxito, en el *Teatro-Circo Alegría*, de Barcelona, la noche del 7 de Abril de 1890.

LIBRERIA TEATRAL
MILLA
S. Pablo, 21
BARCELONA

BARCELONA
TIPOGRAFIA DE JOSÉ CUNILL
BAJADA VILADECOLS 2.

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
D. JOSÉ (cabo de dragones). . . .	Sr. Garcín.
ESCAMILLO. (Torero).	» Bassols.
EL DONAIRE)	» Montagut.
EL REMENDADO) Contrabandistas)	» Tormo (D. M.)
MORALES. (Teniente de dragones).	» Valldeperas.
ZÚÑIGA. (Teniente de dragones). .	» Roca.
CURRO FLORES. (Tabernero). . .	» Intentas.
UN GUIA.	» Salces.
CARMEN.	Srta. Giorgio.
MICAELA.	» Sendra.
FRASQUITA.	» Maza.
MERCEDES.	» Cuello.

La acción en España.—1820.

Derecha é izquierda, las del espectador.

ACTO PRIMERO

Una plaza en Sevilla.—A la derecha, la puerta de la fábrica de tabacos.—En el fondo, de cara al público, puente practicable, que atraviesa la escena en toda su extensión. De la escena se llega al puente por una escalera que hace su revolución á la derecha, junto á la puerta de la fábrica de tabacos. El arco que forma el puente, es tambien practicable.—A la izquierda, en primer término, cuerpo de guardia.—Delante del cuerpo de guardia, una pequeña galería cubierta, adornada con dos ó tres columnas; cerca del cuerpo de guardia, en un armero, las lanzas de los dragones, con sus banderolas rojas y amarillas.

ESCENA PRIMERA

Morales, Micaela, soldados, paseantes.

Al levantarse el telon, una docena de dragones estan agrupados delante del cuerpo de guardia; unos sentados y fumando, otros de codos sobre la balaustrada de la galería.—Movimiento en la plaza: gente que vá y viene, se encuentran, se saludan, hablan, etc, etc.

Coro

Por la plaza
todo pasa,
viene y vá
cada cual
gente de humor y muy cabal!

MOR. Muchas guardias aquí fumando
se pueden matar,
así, tranquilo mirando
la gente pasar.

CORO. Por la plaza...
etc.

715523

(Hace algunos momentos que ha entrado Micaela falda y cuerpo azul, con mangas blancas; trenzas colgando sobre la espalda. Entra dudosa, turbada; mira á los soldados, avanza, retrocede, etc.)

MOR. Reparad esa jovencita
parece querernos hablar;
mirad! no se atrave! pobrecita!
CORO. Su corazón hay que animar!
MOR. *(A Micaela, con galantería.)*
Que busca aquí la hermosa?
MIC. Yo? yo busco á un militar.
MOR. Yo lo soy: mandad!
MIC. El que yo busco cariñosa
es Don José; vos le conoceis?
MOR. Don José? sabemos, si, quien es.
MIC. Tal vez esta allí, virgen mia!
(Con emocion, señalando al cuerpo de guardia.)
MOR. No sirve Don José en esta compañía!
MIC. Decis... que allí no está?
MOR. Siento bastante
si allí no está,
mas pronto aquí
José estará.
Aquí estará, cuando la guardia entrante
relevará la guardia vigilante.
CORO. Aquí estará....
etc.
MOR. Mas en tanto niña hermosa,
que aquí llega su galán,
con nosotros cariñosa
calmar podreis vuestro afan.
MIC. Jamás, no! no!
he de marchar;
yo tal honor
no he de aceptar!
MOR. Entrad, niña, descuidada,
pues os juro que sereis
atendida y respetada
como vos lo mereceis.

MIC. No lo dudo; mas... verá.
ya volveré, mejor será.
Ya volveré cuando la guardia entrante
relevará la guardia vigilante.

SOLD.° Se ha de quedar!
(rodeando á Micaela)

MIC. No! no! jamás!
yo tal honor
no he de aceptar!
(Se escapa del círculo en que la encierran los soldados, y huye.)

MOR. Tendió su vuelo!
adios consuelo!
Ya se fué nuestra distracción;
poco duró la diversión!

CORO. Por la plaza...
etc.

(Oyese lejos, muy lejos, una marcha militar: es la guardia que llega. Los soldados del puesto toman sus lanzas y forman en linea. Los paseantes forman un grupo á la derecha para asistir á la parada. Oyese la marcha más cerca... la guardia desemboca al fin, procedente de la izquierda y atraviesa el puente. Dos clarines y dos pífanos delante, despues una banda de chicuelos que se esfuerzan por seguir el paso de la tropa. Detrás de los niños, el teniente Zúñiga y el cabo José; luego los soldados, con lanzas.)

ESCENA II.

Dichos.—**Don José.—Zúñiga.**

CORO DE NIÑOS.

Pues llegó la guardia entrante
todos juntos vednos ya:
tocad la trompa vibrante
ta ra ta ta, ta ra ta ta;
al marchar, la frente alta
sostener procurarás,
marcando el paso sin falta
un, dos, siempre á compás.

Ha de estar el pecho fuera,
la cintura en posición.
por ser de aquesta manera
la marcial disposición.

(La guardia entrante se forma á la derecha, dando frente á la que sale. Cuando los niños acaban de cantar y en tanto se hace el relevo de centinelas, Morales habla con D. José y Zúñiga con algunos de los curiosos.)

Hablado

MOR. Una niña, fresca, hermosa,
presurosa
aquí llegó,
y con tierna persistencia
tu presencia
reclamó.

JOSÉ. Una niña? *(con extrañeza)*

MOR. No; mal dije,
que es un dije,
por mi fe,
de tal precio y tal valía,
cual hoy dia
no se vé.

JOSÉ. Y su nombre?

MOR. No lo dijo;
mas de fijo
lo sabrás,
por que dentro de un instante,
ahí delante
la verás.
Lleva azules, chupa y falda;
por su espalda
que es sin par,
caen á plomo trenzas de oro;
un tesoro
singular!
No es por Dios para un soldado
tal bocado
Don José;

linda moza es la chicuela!

JOSÉ Micaela!
ya lo sé.

MOR. La adivinas?

JOSÉ La presiento.

MOR. Que buen viento!
por mi honor!

JOSÉ Me habeis hecho su retrato...

MOR. (Aparte) Tal olfato,
será amor?

(Suenan de nuevo los clarines. La guardia saliente desfila frente á la entrante. Los niños cantan, y al acabar marchan detras de la tropa.)

CORO DE NIÑOS.

Pues la guardia vibrante
deja su puesto y se vá,
tocad la trompa vibrante
ta ra ta ta, ta, ra ta ta.
Al marchar....
etc. (como la 1.ª vez)

(Soldados, niños y curiosos se alejan por el fondo: coro, pifanos y clarines van disminuyendo. Zuñiga, durante este tiempo pasa silenciosamente revista á sus hombres. Cuando cesa la música, da la voz de !Rompan filas! los soldados depositan sus lanzas en el armero y entran en el cuerpo de guardia. Zùñiga y Don José, quedan solos en escena.)

ESCENA III.

Zúñiga.—Don José.

Hablado

ZÚÑ. Cabo! (*Llamando*)

JOSÉ Teniente! (*saluda militarmente*)

ZÚÑ. Sabeis
que hace tan solo dos dias
vine de las Guillerias
al regimiento; quereis,
puesto que á la invicta villa

por completo soy ageno,
decirme lo que hay de bueno
en la célebre Sevilla?

JOSÉ Podeis mandar.

ZÚÑ. Trataremos
de orientarnos, lo primero,
puesto que así lo prefiero;
de lo demás .. ya hablaremos.
Decid; que es ese espacioso
edificio colosal?

JOSÉ La fábrica nacional
de tabacos; el famoso
sitio donde se consiente
laborar la amarga vena
que á media España envenena.
eso si, oficialmente.
*Ya lo sabeis.

ZÚÑ. *En buena hora;
*más decid, en sus quehaceres.
*hay empleadas mugeres?

JOSÉ *Si, señor, pero no ahora.
*Salieron para comer;
*más si estais de buen talante,
*esperad aquí un instante,
*no tardarán en volver
*y las vereis.

ZÚÑ. *Buen favor!
*otra cosa no deseo,
*que es la muger, segun creo,
*de esta tierra lo mejor.
Y.... cuantas cigarreritas
su vida ganan aquí?

JOSÉ Quinientas, ó cosa así.

ZÚÑ. Caracoles! son bonitas?

JOSÉ Lo supongo, no lo sé;

---

(1) Los versos marcados con asterisco podrán suprimirse en la representación.—N. del A.

mil veces las vi pasar,
salir del taller y entrar,
pero nunca me fijé.

ZÚÑ. Es posible?

JOSÉ Por mi honor
La muger, en esta tierra,
con franqueza, á mí me aterra,
no la entiendo, no, señor.
*Ese rictus sempiterno
*que marcan sus labios rojos,
*tan pronto nos causa enojos
*del alma haciendo un infierno,
*cual levanta de improviso
*el amor á lo sublime,
*y nos llama y nos redime,
*y nos lleva al paraiso.
*Si el corazón de muger
*resulta siempre un arcano
*hondo cual el Oceano,
*aun lo es más á mi entender,
*sin que la cosa os asombre,
*el de las aquí nacidas,
*insensible á las heridas
*que hacerle no puede el hombre,
*pero que goza en soplar
*el fuego de las pasiones,
*y después, los corazones
*á su gusto destrozar.
Me fascina, y me dá miedo
la andaluza.

ZUÑ. *(Riendo)* Brava idea!
más por extraña que sea.
la causa deciros puedo
de tal terror.

JOSÉ Vos?

ZÚÑ. Si, yo.
Os gustan chupas azules....
largas trenzas... blancos tules...
y como aquí...

JOSÉ (*Aparte*) Este, oyó
lo que me dijo Morales.
(*Alto*) Pues bien: vais á confesar,
que mi duda y mi pesar
son sobrado naturales.
Si mi corazón desbarra
ante dos trenzas garridas,
es... que pienso en mis queridas
montañesas de Navarra.

ZÚÑ. Sois de allí?

JOSÉ Si á fé, me llamo
José Lizarrabengoa,
y he de decir en mi loa,
que todo lo que más amo
después de Dios en el mundo,
es la tierra en que he nacido,
la madre que me ha instruido
con entusiasmo profundo;
los valles, do entre placeres
ha discurrido mi infancia,
y aquella esbelta arrogancia
de sus hermosas mujeres.
(*Transición*) Mis padres me dedicaban
á ejercer el sacerdocio,
y mi inclinación al ocio
desvirtuar procuraban;
pero cediendo al impulso
de pasiones juveniles
me entregaba á vicios miles
desordenado, convulso;
y un día, que tras el juego
sobrevino una pendencia,
yo... cometí una imprudencia,
y hube de escapar muy luego.
Y al verme ya separado
de mi existencia sencilla,
víneme, y aquí, en Sevilla,
senté plaza de soldado.
Sé que mi madre enviudó,

y vive, ya viejecita,
con la hermosa huerfanita
que hace tiempo recojió,
y que es un angel.

ZÚÑ. Su edad?

JOSÈ Veinte años no ha cumplido.

ZÚÑ. Vamos, pues ya he comprendido!...
ya veo con claridad
el por qué á las cigarreras
no mirais con atención,
y no mostrais afición
por esas bellas obreras.
Sentís amor?...

JOSÉ (*Toque de campana*) Ha sonado
la campana; si quereis,
estaos aquí, ya vereis
que mugeres!

ZÚÑ. Bien pensado!

ESCENA IV.

José, soldados, jóvenes, y cigarreras.

(La plaza se llena de jóvenes que llegan para presenciar el paso de las cigarreras.—Los soldados salen del puesto. José se sienta en una silla y permanece allí indiferente á estas idas y venidas ocupado en hacer una cadenita)

Música

CORO DE JOVENES

Ya podeis llegar
la campana oid.
para trabajar,
todas acudid.
Bellas son á fé!
nuestro corazón
quema, bien se vé,
singular pasión.

(En este momento aparecen las cigarreras, fumando. Pasan bajo el puente, y avanzan lentamente al proscenio)

SOLDADOS Ya llegan, mirad su sin par
rostro bonito;
que bien saben todas fumar
el cigarrito!
CIGARRS. Da placer
el mirar,
bella nube
azulada;
contemplar
como sube
perfumada.
Con presteza
singular,
llena el humo
la cabeza:
da placer,
bienestar,
y disipa
la tristeza.
El tierno hablar, la mucha miel
del doncel,
solo es humo.
Su amor sin fin, su eterna fé,
yo lo sé,
solo es humo.
Da placer
el mirar...
etc.

ESCENA V.

Dichos.—**Carmen**

SOLDADOS. Mas donde, donde está
la Carmencita?
CIG. Y JÓV. Hela aquí, vedla ya!
la Carmencita

(Entra Carmen. En el corpiño lleva prendido un ramo de flores y una de estas en un rincon de la boca. Tres ó cuatro jóvenes que la siguen, entran con ella, la rodean, le hablan. Carmen coquetea con ellos; José levanta la cabeza, mira á Carmen y reanuda tranquilamente su trabajo.

JÓVENES Carmen, de tus pasos venimos en pos,
oh Carmen, contesta, contesta por Dios!
y dinos que día tu amor nos darás

CAR. (*Mirándolos*) Que cuando os amaré
oh Dios! yo, que diré?
posible es que nunca!...
mañana tal vez!...
mas lo que es por hoy...
no hay de que!
Es amor ave muy extraña
que no se deja aprisionar;
á la cual nunca se la engaña
por que jamás se dejó engañar.
Es igual amenaza ó ruego,
hablarle bien ó enmudecer;
las pasiones las toma á juego
el Dios amor, á mi entender!
Amor es déspota y cruel
jamás ninguna ley reconoció
si tu no me amas, mi amor es fiel,
más, ay de tí, si te amo yo.
Gentil ave que tu buscabas,
por el espacio cruzar verás;
fuese amor por que lo esperabas,
cuando lo olvides, tu lo hallarás.
Si lo llamas no te responde;
si en el no piensas te viene á ver;
lo persigues?... pues el se esconde;
si tu lo evitas, te ha de cojer.
Amor es déspota y cruel,
jamás ninguna ley reconoció;
si tu no me amas, mi amor es fiel,
más, ay de tí, si te amo yo!

JÓVENES Carmen, de tus pasos venimos en pos:
Carmen, contesta, contesta por Dios!
habla ya,
por favor!
Quien será
felíz con tu amor?

(Momento de silencio; los jóvenes rodean á Carmen que los mira uno por uno. Sale después del círculo que forman alrededor de ella y va derecha á José que sigue ocupado en hacer su cadenita.)

Hablado

CAR. Eh! compadre!
JOSÈ Carmen!
CAR. Sí,
la misma soy, no te asombre;
(*aparte*) de poco se asusta el hombre!
(*á José*) que es lo que haces ahí?
se puede saber?
JOSÉ Estoy
fabricando, aunque con pena,
una pequeña cadena;
ya lo ves!
CAR. (*con intención*) Pues por quien soy,
que tu cadena ha de atar
con el tiempo corazones,
sin sujetar las pasiones
que en ellos han de brotar.

(Arranca de su bouquet una flor de acacia y la arroja á D. José. Este se levanta bruscamente y la flor cae á sus pies. Risa general. La campana de la fábrica suena por segunda vez. Las cigarreras rodean á José repitiendo el coro

Amor es despota y cruel...
etc. etc.

Carmen sale la primera corriendo, y entra en la fábrica, siguiendola sus compañeras terminado el motivo musical. Los jóvenes salen por el fondo derecha é izquierda. Zúñiga que hablaba con algunas mujeres, las deja y entra en el cuerpo de guardia. José queda solo.)

ESCENA VI.

José.

Hablado.

(Mirando alternativamente la flor que está en el suelo, y el sitio por donde desapareció Carmen.)

Mi frialdad la ha sublevado,
y con diabólico instinto,
de carmin el rostro tinto,
su despecho ha demostrado.
Con la flor, ay! me ha tocado
justamente entre los ojos;
mi calma le causa enojos
y ella extrema sus rigores;
tal vez detrás de las flores
se ocultarán los abrojos!

(Recoje la flor y la contempla, aspirando su aroma cuando lo marca el recitado.)

Apagado es su color,
y está ya casi marchita,
mas algo de Carmencita
se le ha pegado á esta flor.
En su aroma embriagador
encuentro yo, por mi mal,
un no se qué de anormal
que me conturba y marea;
me extremece y me recrea
este tósigo infernal!

(*Entra Micaela.*)

ESCENA VII.

José.—Micaela.

MIC. Don José!

(José oculta precipitadamente la flor, guardándola en el pecho.)

JOSÉ Quien vá?

MIC. Yo soy.

JOSÉ Micaela! que alegría!
pero dime, hermana mia,

como es que te vemos hoy
por aquí?

MIC. Cosa sencilla;
vuestra madre me ha enviado,
y hace poco que he llegado
para veros, á Sevilla.

JOSÉ Mi madre!

Música

JOSÉ Háblame de la madre
á quien José venera!

MIC. Os traigo, de su amor
humilde mensagera,
esta carta.

JOSÉ Una carta!

MIC. Y alguna cantidad
para invertir á vuestra voluntad.
A mas... *(vacilando)*

JOSÉ Y bien?.. *(con impaciencia)*

MIC. A más... estoy dudosa...
á más... aun queda alguna cosa
mejor, es la verdad
que para vuestro amor
tendrá sin duda mas valor.

JOSÉ Y la otra cosa, cual es ella?
habla pues.

MIC. Si, os lo diré;
todo lo que me dió
á vos lo entregaré.
Pues ayer, al salir
las dos de la capilla,
con débil voz
me dijo así.
Hoy, sin más dilación,
marcharás á Sevilla;
no es larga la jornada;
una vez en la villa,
preguntarás allí,

por José, por mi bien,
y le dirás, que yo le quiero
con gran pasión; dile tambien
que le perdono y que le espero,
que su cariño es mi sosten.
Vete pues, vete pues, bien mio;
sabes ya lo que le dirás,
y el casto beso que le envio
tu por mi se lo darás.

JOSÉ Oh que pura alegria!

MIC. Lo que hacer prometí,

JOSÉ Gracias mil, madre mia!

MIC. Por mi fé, lo cumplí.
José, os le he de dar
pues lo he jurado así.

(Micaela, levantándose un poco sobre la punta de los pies, da á D José un beso bien franco, bien maternal. Momento de silencio)

JOSÈ Paréceme ya ver
aquella pobre estancia;
recuerdos de mi infancia,
recuerdos del ayer!
Mi corazón llenais
de fuerza y de constancia,
recuerdos de mi infancia
recuerdos del ayer!

Conjunto.

JOSÉ	MICAELA
Paréceme ya ver...	Parecele ya ver...
etc.	etc.

JOSÉ Su carta, sin dudar,
del mal ay! me desvia,
velando está por mi
mi madre, bien lo sé;
y el beso fiel
que ella me envía,
y que ha de ser
la suerte mia,

me escuda contra el mal
y salva su José.

MIC. De que mal os quejais?
no entiendo lo que hablais;
Explicad que pasó;

JOSÉ Nada! no!
Mas dime tu, fiel mensagera
has de volver hacia tu hogar?

MIC. Vuestra madre ya me espera.

JOSÉ Y la has de ver? pues le dirás
que su José aun la venera
y que si ayer mal me porté,
hoy sigo firme la carrera
del honor y de la fé.
Vete pues, vete pues, bien mio;
sabes ya lo que le dirás
y el casto beso que le envio,
tu por mi, se lo darás.
(*La besa en la frente.*)

MIC. El beso le daré
que de vos recibí;
José yo cumpliré
cual os lo prometí!

Repetición del conjunto.

JOSÉ	MICAELA
Paréceme ya ver...	Parécele ya ver...
etc.	etc.

Hablado

JOSÉ Ahora la carta leeré
que me acabas de entregar;
si quisieras esperar
un momento...

MIC. (Aparte, mientras José besa con efusión la carta y rompe el sobre.)
Yo no sé
si debo quedarme aquí;
tal fuera mi voluntad,

pero, se habla de mi
en la carta, y... (*á José*) dispensad
si me voy; he de cumplir
algun encargo.

JOSÉ — Vé pues,
pero... prometes venir?

MIC. — Enseguida!
Hasta después.

(La acompaña hasta la entrada del puente, despidiéndola con un ademan cariñoso)

ESCENA VIII.

José

(Leyendo la carta)

«Hijo del alma; mi José querido,
de quien el hado sin piedad me aleja;
los años y las penas que he sufrido,
á mi pesar, me han puesto ya muy vieja.
De la vida el camino he recorrido
sin exhalar jamás ninguna queja,
pero llego al final, pobre hijo mio,
y experimento ya cansancio y frio!
Mi cuerpo, que se inclina hacia la tierra,
cual si buscase allí su hogar postrero,
si á un báculo seguro no se aferra
la muerte lo hundirá con golpe fiero.
Deja, pues, los azares de la guerra
y vente sin tardar; aquí te espero
con los brazos abiertos; ¡qué alegría,
si en ellos te estrechara, vida mia!
Ven junto á mí, tu madre cariñosa,
de quien fuiste la vida y el encanto,
ha encontrado, por fin, la fiel esposa
que al cielo para tí pidiera tanto.
Es ella, cual los ángeles hermosa,
pura, como del niño el primer llanto,
su corazón es fuente de ternura,
complemento moral de su hermosura!

Ya la conoces, bajo el mismo techo,
de tu infancia amorosa compañera,
contigo compartía el casto lecho
de la inocencia, en vuestra edad primera!
Ya la conoces, en su amante pecho,
encierra para tí pasión sincera,
es. . el ángel de amor que me consuela!
es... la virgen sin par; es... Micaela!»

(Queda un momento confuso, mirando alternativamente la fabrica de tabacos, donde está Carmen, y la carta en que se le habla de Micaela. Refleja en su semblante la lucha interior que sostiene. Por fin, besando nuevemente la carta de su madre, exclama.)

Gracias! gracias sin fin, oh madre mía!
visible providencia en la que creo!
casaré, por volverte la alegría
á que término fué mi devaneo;
tu báculo seré, serè tu guía,
cumpliendo mi deber y tu deseo,
y... y quien sabe! acaso de este modo,
podré olvidar mugeres, flores, todo!

(En el momento en que va á arrancar de su uniforme la flor que guardó á la entrada de Micaela, óyese gran vocerío en el interior de la fábrica. Entra Zúñiga seguido de soldados.)

ESCENA IX.

José — Zúñiga — Despues cigarreras

Música

ZÚÑ. Eh! qué sucede ahí, pardiez?

(Las cigarreras salen de la fábrica rápidamente y en desorden.)

CIGARR. Por favor, entren para ver,
por favor, que va á suceder!

1er GRU. Es la Carmencita.

2.º ID. No, no, no ha sido ella.

1er ID. Es ella, si, es ella
quien los golpes repartió.

2.º ID. No las escuchéis, señor!

1er ID. Escuchadnos por favor.
La Manolita contó,

repitiéndolo en voz alta,
que quiere comprar sin falta
un asno que le agradó.

2.º GRU. (Arrastrando á Zúñiga hacia la izquierda, como antes lo habrán hecho á la derecha las del 1.er grupo).
Entonces la Carmencita
que es muchacha muy guasona,
dijo así; á tu persona
una escoba bastará.

1er. GRU. *(El mismo juego)*
Manolita le responde
despues á su camarada;
pues para cierta jornada
mi burro te servirá.

2.º GRU. *(El mismo juego)*
Algun día tu podrás
pasear como no ahora,
y detrás, cual gran señora,
dos lacayos llevarás.

TODAS. Y después, sin caridad,
se zurraron de verdad.

ZÚÑ. Al diablo! no os he comprendido!
(á José) Tomad José
dos hombres, sin tardar,
y mirad por ahí
quien movió tal ruido!

(José, seguido de dos dragones, entra en la fábrica; durante este tiempo las mujeres disputan entre sí.)

1er. GRU. Es la Carmencita!

2.º GRU. No, no, no ha sido ella!

ZÚÑ. *(Aturdido)* Dejadme ya!
(á los soldados) Apartadlas allá!

TODAS. Escúchenos señor,
escuche por favor!

(Los soldados procuran detener á las mugeres que escurriéndose de entre sus manos se precipitan sobre Zúñiga, repitiendo el mismo motivo y juego escènico:

1er. GRU. La Carmencita fué...
etc.

(Los soldados consiguen al fin apartar á las cigarreras, manteniéndolas en el fondo de la plaza, una hilera de dragones. Carmen aparece en la puerta de la fábrica, conducida por José y seguida de dos soldados)

ESCENA X.

Dichos.—Carmen.

Hablado.

ZÚÑ. Puesto que ya el silencio al fin he conseguido,
podré saber ahora qué fué lo que pasó?
(á José) Decid, este tumulto, qué causas ha tenido?
á qué viene este escándalo?
JOSÉ. Pues aun no lo sé yó.
ZÚÑ. Me estraña esa ignorancia, que arguye poco tacto;
entrar á viva fuerza ahí os ordené;
que vísteis?
JOSÉ. *(vacilando)* Mi teniente!...
ZÚÑ. *(con imperio)* Sepamos; en el acto
vais á enterarme.
JOSÉ En pocas palabras lo diré.
En una sala inmensa, febriles, y chillando
de modo que era horrible aquella confusión,
ver pude cien mugeres, el cuerpo rodeando
de otra muger, que, á gritos, pedía confesión!
En frente de la herida, inmóvil, altanera,
he visto... *(duda y mira á Carmen)*
ZÚÑ. A quien? sepamos.
JOSÉ. A Carmen.
ZÚÑ. De verdad?
Y, que es lo que decia la hermosa cigarrera?
JOSÉ. Callaba.
ZÚÑ. Cosa rara!
CAR. Oidme, por piedad!
Sin culpa me insultaron; debia defenderme,
y así lo he procurado; no es cierto militar? *(á José)*
(á Zuñ.) él os dirá lo mismo, si no quereis creerme;
veamos, preguntadle.
ZÚÑ. *(á José)* Seguid!
JOSÉ. Para acabar;

de lo que á duras penas allí he averiguado,
parece desprenderse que á poco de surgir
entre las dos mugeres vivísimo altercado,
Carmen sacó un cuchillo por fin á relucir,
y á la otra acometiendo con saña y furia rara,
henchido de coraje su débil corazón,
produjole una herida en medio de la cara,
y entonces sobrevino la alarma y confusión.

ZÚÑ. La herida, será grave?

JOSÉ Ligera, muy ligera,
apenas un rasguño.

ZÚÑ. Mejor, mucho mejor.
Pues bien, ya lo has oido, *(á Carmen)*
(volviéndose á José) Supongo que sincera
será la historia vuestra!

JOSÉ Lo juro por mi honor:
palabra de navarro! *(Carmen le mira)*

ZÚÑ. *(á Carmen)* Espero tu defensa;
ya ves los duros cargos que pesan sobre tí.

CAR. *(cantando y con ironia)*
Rájame, quémame, que nada te diré;
no vencerás jamás mi pecho fiero.

ZÚÑ. Hermosa cigarrera, tu audacia es inmensa!
no pido yo cantares, razones te pedí.

CAR. *(también cantando)*
Mi secreto lo guardo y lo guardaré,
antes que hablar, la muerte prefiero.

ZÚÑ. Lo tomas de ese modo? me alegro: *(á José)* lo probado
es que hubo cuchilladas y Carmen las causó.

(En este momento, cinco ó seis mujeres, rompiendo la linea de soldados, se precipitan sobre Carmen, gritando

Es ella! es ella! si!

(Carmen levanta la mano para pegar, y D. José la contiene. Los soldados apartan las mugeres y las sacan de la escena.)

(á Carmen) Tu mano ya se ha alzado?
Que traigan una cuerda!

JOSÉ *(dándosela)* Tomadla.
(á José) Se acabó

atad esas dos manos, por más que son bonitas
y es lástima que sufran la pícara opresión,
más ella lo ha querido, *(á Carmen)* así tus cancioncitas
podrás dentro de un rato cantar en la prisión;
(á José) Voy á escribir la orden, y vuelvo sin tardanza;
al punto que os la entregue, dos hombres tomareis,
dos hombres que os merezcan entera confianza,
y á la prisión de estado, á Carmen llevareis.

(Sale Zúñiga. José habrá atado las manos de Carmen durante los cuatro últimos versos, haciendola sentar en una silla, delante del cuerpo de guardia.)

ESCENA XI

Carmen.—José

Momento de silencio.—Carmen levanta los ojos y mira á José. Este se detiene; se aleja algunos pasos; luego vuelve hacia Carmen que le mira siempre.)

CAR. Donde me llevarás?
JOSÉ Donde llevarte
me ordenan; á la cárcel!
CAR. Virgen pura!
por tu salud, yo quiero suplicarte
que mires con piedad mi desventura!
aflójame esta cuerda, por que hiere
mis débiles muñecas.
JOSÉ *(Aflojándola)* Al momento;
aunque orden superior con ello altere,
no sufrirás por mí ningún tormento.
Está así bien?
CAR. *(al oido de José)* Muy bien. Oye una cosa;
ayúdame á escapar, dime si quieres,
y te daré la piedra misteriosa
que el ídolo te hará de las mugeres.
Responde, pero pronto.
JOSÉ Fuera en vano;
ridícula en verdad es la propuesta,
darte la libertad no está en mi mano,
ahí tienes, aunque breve, mi respuesta.

Te acomoda?

CAR. *(Momento de pausa)* Dijiste no hace mucho,
«palabra de navarro» habrás nacido
tal vez allí? *(con fingida ansiedad.)*

JOSÉ Sin duda.

CAR. Oh! que escucho!

JOSÉ En Navarra mi cuna se ha mecido.

CAR. También yo soy navarra; cuando niña,
sin piedad los gitanos me robaron,
y con ellos crucé monte y campiña
hasta que aquí en Sevilla me dejaron.
Al verme sin hogar, desamparada,
ocupación busqué con fé sincera,
por volver á Navarra tan honrada
y tan digna y tan pura, cual saliera.
En la fábrica entré, do trabajando,
un sólo pensamiento me embargaba:
el reunirme á mi madre, que llorando,
aun rezaba por mi, aun me esperaba!
Me han insultado, si; me han insultado,
por que de aquí no soy; por que les dije
que jamás á un navarro han asustado
los majos de Sevilla, y los maldije.
No ha habido mas. No es cierto, amigo mio,
que tendrás compasión de una paisana?
mi voz no te conmueve?

JOS. Desvarío!
navarra no eres tú.

CAR. Pues qué?

JOSÉ Jitana!

CAR. Es esa tu opinión?

JOSÉ Estoy seguro.

CAR. Pues bien, gitana soy, cual tu me llamas,
pero has de hacer, y por la cruz lo juro,
cuanto yo pediré, por que me amas!
No me lo niegues, no; lo están diciendo,
tu turbación, tus dudas, tus miradas,
y esa flor, que su aroma desprendiendo,
envenena las almas más templadas.

La guardastes en el fondo de tu pecho,
pensando en mí, como recuerdo santo!...
oh! no la ha arrojes, no, si ya está hecho,
si la flor ha operado ya su encanto!
si tu no puedes.....

JOSÈ (*con cólera*) Carmen! te prohibo
que me vuelvas á hablar una palabra!

CAR. Está bien militar. (Ap.) Le herí en lo vivo.

JOSÉ (*Ap.*) Esta muger, mi desventura labra.

Música,

CAR. En el figon que en Sevilla
tiene el sin par Curro Flores,
quiero bailar seguidilla
quiero beber manzanilla!
Si, más yo tengo la manía
de que sola no gozaré,
por lo cual tendré compañía,
pues á mi amante llevaré.
Que dije yo! mi pobre amante,
ha poco que lo despedí;
mi corazón está vacante,
y yo soy libre! libre, sí!
Me siguen mas de una docena,
yo, de ninguno caso haré;
así escojer podré sin pena
al que mi amor ay! le daré.
Quien quiere mi alma? está sin dueño,
podeis llegar; podeis venir,
más sin tardar, pues tengo empeño
en que dos, hemos de partir,
y en el figon que en Sevilla
tiene el sin par Curro Flores,
quiero bailar seguidilla
quiero beber manzanilla!

JOSÉ. Calla! sabes que ya
el hablar te prohibí.

CAR. Yo no te hablo á tí:

si canto es por mi cuenta,
tal vez estoy contenta;
y si pienso.
es que dueña soy de pensar.
y pienso en gentil militar *(con intención.)*
que me ama, y al que á mi vez
yo podré bien amar.

JOSÉ Carmen!..

CAR. Mi militar, no es un comandante,
tampoco un capitán, no tiene graduación
más para mí, su amor es lo bastante,
busqué no más su corazón.

JOSÉ Carmen! mi bien! piedad invoco,
si yo cedo, de amor ya loco,
tu promesa, la mantendrás?
si yo te amo, di, me amarás?

(Deslia la cuerda que sugeta á Carmen mientras esta murmura á su oido mas bien que canta, el motivo.

En el figon que en Sevilla...
tiene el sin par...
etc.

JOSÉ *(hablado)* El Teniente!

(Carmen se sienta de nuevo, las manos á la espalda) cual si estuviese atada. Entra Zúñiga.)

ESCENA XII.

Dichos.—**Zúñiga**.—despues cigarreras, soldados, gente del pueblo.

ZUÑ. *(á José)* Ved la orden, marchad!
es el trayecto largo.

CAR. *(á José)* Al salir, yo le empujaré,
con vigor, todo el que podré:
déjate escurrir,
del resto yo me encargo!

(Carmen se coloca entre dos dragones: José á su lado; cigarreras y pueblo han entrado en escena durante este tiempo, siendo mantenidos á distancia por los soldados. Carmen atraviesa la escena de izquierda á derecha, en dirección al puente...

Amor es déspota y cruel,
jamás ninguna ley reconoció.
si tu no me amas, mi amor es fiel,
mas, ay de tí, si te amo yo!

Al llegar á la entrada del puente. Carmen empuja á José, que cae; confusión, desorden. Carmen huye. Llegada al centro del puente, se detiene un instante, arroja la cuerda por encima del pretil y escapa, mientras en la escena, con grandes carcajadas, las cigarreras celebran el suceso, rodeando á Zúñiga.

TELON.

ACTO SEGUNDO

La taberna de Curro Flores. Mesas á derecha é izquierda. Carmen, Mercedes, Frasquita, Morales y Zúñiga en una mesa, á la izquierda. En otra, á la derecha, otras mugeres y militares. Al levantarse el telón, están de sobremesa de una cena. Militares y gitanos fuman: un hombre rasguea la guitarra y dos ó cuatro mugeres, en el centro de la escena, bailan. Carmen se levanta de pronto y se pone á cantar. La concurrencia jalea continuamente y acompaña con palmadas el baile de las mujeres.

ESCENA PRIMERA

Carmen, Frasquita, Mercedes, Zúñiga, Morales,
dragones y gitanos.

Música

I

CAR. Venid, amigos, venid;
cantad del amor las quimeras
vereis como bailan ligeras
las gitanillas, venid!
Que las guitarras suenen ya;
es su sonido arrullo blando
pues en sus cuerdas, murmurando
tierna canción, amor está.
La la la la la la.

(Las mugeres bailan; Mercedes y Frasquita cantan con Carmen el La la la la la la.)

II

Al ritmo adormecedor
podreis, de la sin par cadencia,
gozar en dulce soñolencia
los deliquios del amor.
La danza al canto se ha de unir,
así, ligera, indecisa,
que luego crece, y más aprisa
ya la vereis subir... subir.
La la la la la la
MER. y FRAS. La la la la la la.

III

Es por mi fé, placer sin par
moverse en ráudo torbellino;
perdida la calma y el tino
en el amor no más pensar.
Con el compás de la canción
y aquel vaivén de nuestra danza,
vereis que grata bienandanza
vereis que dulce emoción!
La la la la la la
LAS TRES VOCES. La la la la la la.

(Movimiento de danza muy rápido: Carmen baila también y á las últimas notas en la orquesta se deja caer jadeante sobre un banco. Después del baile Curro Flores se pasea alrededor de los oficiales, como preocupado y dispuesto á hablarles.)

Hablado

ZUÑ. Si quieres decirnos algo;
habla sin miedo.
CURRO Zeñores...
ZUÑ. Vamos, deja los temores
á un lado.
CURRO Pues bien; si sargo
jablando, é por que iquelo
que va pa alante la fiesta
y denguno manifiesta

enterase é mi canguelo
por la jaerga, sonsoniche!
y es que mangue esta fartando,
y er corregior mirando
si farto, pa manque espiche
partirme, y es la chipén,
por medio, con un murtaso;
y yo naguanto er trompaso,
que no abiyelo lobén.
Con que... eso es tóo.

ZÚÑ. Buen detalle!
te vigilan?

CURRO Ya lo veis!

MOR. Es decir, que nos poneis
á la puerta de la calle,
no es eso?

CURRO No; no seño,
chimuyaros he querío
que é ya tarde y...

MOR. Comprendido!
mil gracias por el favor.

ZÚÑ. La discusión es ociosa,
y pues que tiempo tenemos
hasta la lista, tratémos
de aprovecharlo.

MOR. La cosa
me parece natural,
por lo que yo, me permito
invitaros un ratito
al teatro. *(á los militares y mugeres.)*

ZÚÑ. No está mal
pensado; se acepta ó no? *(signo afirmativo por parte de los militares.)*
Sí? bueno; quereis venir *(á las 3 mugeres.)*

CAR. Lo que es yo... no puedo ir.

FRAS. Ni yo tampoco.

MER. Ni yo.

(Mientras Zúñiga habla con Carmen, Morales intenta convencer á las otras dos para que vayan con ellos.)

ZÚÑ. Me aborreces, no es verdad?
CAR. Yo aborreceros... por qué?
ZÚÑ. En la carcel te encerré
cometiendo una crueldad
CAR. En la carcel?
ZÚÑ. Mas cumplí
mi deber.
CAR. Cosa mas rara!
no recuerdo que pisara
jamás la cárcel.
ZÚÑ. Ya! si;
por que un bravo militar
de tí se compadeció,
y su compasion pagó
yendo preso en tu lugar.
Además, fué degradado.
CAR. Eso también?
ZÚÑ. Sí; te admiras?
El cabo por quien deliras
es hoy un simple soldado.
Un mes estuvo en prisión.
CAR. Mas es libre?
ZÚÑ. Desde ayer.
CAR. Fuera penas!
ZÚÑ. Tal placer....
CAR. *(Ap.)* Si lo tengo, es con razón.
MOR. Con que... por última vez,
quereis venir?

(Curro hace signos negativos para que las tres rehusen el convite.)

CAR. Imposible!
ZÚÑ. Carmen, parece increible!
MOR. Pues dejémoslas pardiez.

(Interrumpe la escena un coro cantado entre bastidores.)

Coro

Olé! que viva el torero!
Olé! que viva Escamillo!

Hablado

ZÚÑ. Qué ruido!

MOR. Qué sucede?

(Mercedes y Frasquita, se asoman á la ventana y contestan desde allí.)

MER. Es un paseo triunfal.

MOR. De alguna dama?

MER. No tal.

ZÚÑ. Pues de quien; saberse puede?

MER. Es el célebre Escamillo,
un torero, cuya gloria
oscurece la memoria
de Romero y Pepe-Hillo.
El es.

ZÚÑ. Pues al matador
si os parece bien llamemos,
y una botella vaciemos
todos juntos, en su honor.
Que decis?

MOR. Muy bien pensado!

ZÚÑ. Al punto le invitaré.

(Se asoma á la ventana, y dice.)

Buen mozo, yo estimaré
como favor señalado
que no paseis sin entrar:
brava gente encontrareis,
con que subid, si quereis
con los soldados brindar.
Ya viene.

CURRO (*Desesperado*) Jesú! que indino!
(*á Zúñ.*) de que vale lo que jablo?
no chimuyé...

ZÚÑ. Vete al diablo
con tus cuentos! venga vino!

Música

CORO Olé! que viva el torero!
Olé! que viva Escamillo!

(*Aparece Escamillo.*)

ESCENA II

Dichos.—**Escamillo**

(Escamillo es recibido con aclamaciones y todos estrechan su mano.)

Esc. Tal honor, yo puedo devolveros
mi buen señor, pues todo militar
pronto se entiende con los toreros;
ambos tienen profesión igual,
el pelear!
La arena tuesta el sol ardiente;
la plebe, el circo llena ya;
arde la sangre, grita la gente,
y la bota, con el vino,
viene y vá.
Se promueve el gran ruido,
allí se bebe sin temor;
siempre al pueblo ha divertido
esta fiesta del valor.
A torear
ve sin temor;
sin vacilar
luce el valor.
porque al verte tu morena
tiene en vivo color
el rostro encantador.

II

Mas callad, llegó el instante
que anhelante espero yo;
grato contento experimento,
porque el toro ya en el redondel
apareció.
Lánzase, de furia lleno;
la muerte aleve sembrando vá;
ah! bravo toro! grita la plebe
y un aplauso atronador
ciego le dá.
Prosigue el bruto su carrera,

la sangre oler, aumenta su furor;
vánse todos, saltan la barrera;
ya está solo el matador.
A torear
ve sin temor;
ves á matar
con gran valor
porque al verte, tu morena
tiñe en vivo color
el rostro encantador.

TODOS A torear...
etc.

(Beben todos y estrechan la mano del torero.)

Hablado

CURRO Zeñore... por cariá!
dirse pronto!

ZÚÑ. Que manía
pero tendrás la crueldad
de echarnos?

CURRO No! casi ná;
es mu tarde.

(Los militares hacen preparativos de marcha. Escamillo se encuentra cerca de Carmen.)

ESC. (*á Carmen.*) Niña mia,
di tu nombre, por favor,
y cuando mate algun toro,
sé que me dará valor
pronunciarlo; por mi honor
te lo juro, mi tesoro!

CAR. Yo? Carmen: así me llamo;
O Carmencita.

ESC Pues... ven;
si te dijese, te amo
y tu cariño reclamo...
que contestáras, mi bien?

CAR. Que no debes ni soñar
inspirarme una pasión;
si tu me quieres amar,

no te lo puedo privar,
pero de mi corazón
soy la dueña en este instante,
por que aun á nadie lo dí;
y quiero que esté vacante
hasta encontrar el amante
que soñé.

ESC. Ya!

CAR. Es así.

ESC. Yo me encuentro decidido
á esperar.

CAR. Me alegraré.

ESC. No lo olvides.

CAR. No lo olvido;
esperar no está prohibido.

ESC. Pues lo dicho; esperaré.

MOR. Os venis? (*á Carmen Frasquita y Mercedes.*)

FRAS. No puede ser.

MOR. (*á Zúñiga.*) Compadre, mala campaña!

ZÚÑ. Pues no la dejo perder,
que demonio! yo he de ver
si la ganamos con maña.
Oye, Carmen, no vendrás
si te empeñas, de seguro,
pero pronto me verás;
en breve, aquí me tendrás
pese á quien pese.

CAR. (*Apuro.*) Que apuro!
Aquí? (*alto*)

ZÚÑ. Sí.

CAR. No os lo aconsejo.

ZÚÑ. Por que?

CAR. (*Aparte.*) No se que decir.

ZÚÑ. Pues en mi empeño no cejo,
Yo tu conquista nó dejo.

CAR. Ja, ja, ja, me haceis reir.

ZÚÑ. Escamillo, nos iremos
si os parece.

ESC. Vuestro soy.

MOR. Pues en marcha.
ESC. Nos veremos
otra vez, y brindaremos
todos juntos, como hoy!

(Salen todos excepto Carmen, Frasquita, Mercedes, y Curro.)

ESCENA III.

Carmen, Frasquita, Mercedes, Curro.

FRAS. Habla Curro; di, por qué
tanta prisa por cerrar?
tal afan en procurar
que nos quedáramos?
CURRO Sé
que por veros han llegao
pa chimuyar dun asunto
segun lo que yo barrunto,
el Donaire y Remendao.
CAR. Los dos?
Sí... pero, chitón.
Los chorreles ahí están,
voy por ellos.

(Abre una puerta á la izquierda y hace señas Entran el Donaire y Remendado. Curro cierra las puertas y la ventana y sale.)

ESCENA IV.

Carmen, Frasquita, Mercedes, El Donaire, el Remendado.

FRAS. Como van
los negocios?
DON. Maldición!
no tan bien como han de ir.
Ha dos horas que llegamos
de Gibraltar.
REM. Y que... vamos,
por que no se ha de decir?
es un pais divertio.

A mi me gusta el Inglés,
flaco y sério, pero es
un tipo mu distinguio

DON. Quieres callarte, pardiez?

REM. Me callo.

DON. Pues á despecho
de medio mundo, hemos hecho
un buen negocio esta vez.
Un barco tengo flotado,
que saldrá de Gibraltar
cuando acabe de cargar
todo lo que allí he comprado
Nosotros lo esperaremos
en la costa: allí, de fijo,
se podrá hacer el alijo,
y al monte nos correremos
donde, oculta, dejaré
parte de la mercancia;
el resto... mi honor os fia
que en Sevilla lo entraré.
Que os parece?

FRAS. Que, no hay duda;
es un negocio perfecto.

DON. Pues para llevarlo á efecto
necesito vuestra ayuda.

CAR. Para que, has presumido
que hemos de cargar con peso
nosotras?

DON. No.

REM. Fuera eso
poco ó nada distinguido.

DON. Remendado! (*amenazándole*)

REM Ya entendí.

DON. Descuidad, no cargareis
con bultos, más servireis
de otro modo.

MER. Siendo así...
*disponed.

DON. *Hay que partir

*de aquí, dentro de un momento·
*preparaos.

CAR. *Yo, lo siento,
*pero no os puedo seguir.

DON. *Que dices?

CAR. *Que es imposible
*que yo marche.

DON. *Más por qué?

CAR. *Muy en breve os lo diré:
*tengo amor.

DON. *Es increible
*que por tal sensibleria
*nos expongas á un fracaso;
*al deber, cederá el paso
el amor.

CAR. *Que tonteria!
*Sucederá lo contrario,
*como tu lo podrás ver
*y ante el amor, el deber
*callará.

DON. *Extraordinario
*me parece tal empeño,
*por que debes recordar
*que yo te puedo obligar...

CAR. *A qué, dí, sin ser mi dueño?

DON. En fin, basta; aquí no habrá
más voluntad que la mia.
Has de venir.

CAR. Tonteria!
Yo no iré.

DON. Te pesará;
soy el jefe!

CAR. Y á mi, qué?

DON. Carmen!.. *(amenazandola)*

CAR. Que necio furor!

Las empresas que asi lo deseen, podrán sustituir en esta escena los versos marcados con asterisco, por el quinteto señalado con el n.º 13 en la partitura original. N. del A.

DON. Me provocas?
CAR. Por temor,
crees que te obedeceré?
REM. Os lo ruego, poned fin
á disputas fementidas:
dos personas distinguidas
reñir!..
DON. Toma, malandrin;
el premio puedes cojer,
debido á tu intervención,
para que vuelvas. *(Dándole un puntapié)*
REM. Patrón!..
DON. Que es eso? vamos á ver?
REM. Nada, patrón.
DON. *(á Carmen)* Con que si?
conque estás enamorada?
es una razón, que nada
me prueba.
REM. Tampoco á mí:
por que yo, se amar también;
pero el amor, no me impide
cumplir con todos.
DON. *(á Carmen)* Decide,
vienes ó no?
CAR. Está bien:
Me das á escojer? no cedo.
Dispuesta estoy á marchar,
mañana sin más tardar,
pero esta noche, me quedo.
FRAS. Nunca vi en tí tal afán;
dí, que esperas?
CAR. A un soldado
que por mí, ha sacrificado
su libertad.
MER. Tu galán,
el que una lima y oro
de tí recibió no ha mucho?
CAR. El mismo.
DON. Que es lo que escucho!

Y usó la lima?

CAR. Lo ignoro.

DON. Tuvo miedo, de seguro,
de algun castigo mayor,
y aun esta noche, el temor
le embargará; más te juro
que harás muy bien en abrir
los postigos, y mirar
si acaso le ves llegar;
tu dices que ha de venir
y yo te apuesto á que nó...
lo que quieras.

CAR. Por mi fé,
que si apuestas ganaré.

DON. Pues apuesto.

CAR. (*Abriendo la ventana*) Gané yo.

Mercedes y Frasquita corren á la ventana.)

MER. Es un dragón.

FRAS. Y cabal.

DON. (*á Carmen*) Sabes que puedes hacer?

CAR. El qué?

DON. Procura atraer
á nuestro campo leal
ese dragón.

CAR. Oh! si fuera
fácil realizar tu empeño!
pero eso, solo es un sueño!

DON. Ynténtalo.

CAR. (*Dudosa*) Bien quisiera.

DON. Convéncele. Carmencilla!

CAR. Lo haré. (*Decidida*)

DON. (*Aparte*) Pues eso te salva.
(*alto*) Vamos, que al rayar el alba
dejaremos á Sevilla.

(Vanse todos menos Carmen.)

Música.

(Oyese á lo lejos la voz de D. José.)

JOSÉ Alto ya!
quien vá allá?

Dragón de Alcalá.
Donde vá por acá,
dragón de Alcalá?
Con tenáz querella
persigo la huella
que trazó mi bella.
Va!... pues ya podeis
pasar si quereis;
que por el amor,
jamás de su honor
no se olvidará
dragón de Alcalá.

(Entra D. José.)

ESCENA V.

D. José —Carmen

Hablado.

CAR. Ya por fin aquí te veo!
JOSÉ La cárcel dejé hace poco.
CAR. Por que te empeñaste, loco,
del encierro en no salir;
con la lima que te he dado
pudiste limar tu reja,
y con el oro, aunque vieja,
distinta ropa adquirir;
por que no lo has hecho?
JOSÉ Carmen.
yo rindo culto sagrado
al limpio honor de soldado,
y no lo quise manchar
con la fuga; más te juro
que tu noble sentimiento.
con vivo agradecimiento
yo te lo sabré pagar.
Guardo la lima; con ella
afilar podré mi lanza,
cual aguzó mi esperanza
el recuerdo de tu amor;

cuanto al oro....
(*Alarga á Carmen una moneda*)

CAR. Virgen santa!
lo guarda!.. que maravilla!
Ola! venga manzanilla! (*Llamando*)
quiero beber en tu honor.
Curro! Curro!

CURRO Sonsoniche,
no grite: dí lo que quieres;

CAR. (Alargando á Curro la moneda, pregunta á José)
toma, y tráete... que prefieres?

JOSÉ Me es igual.

CAR. Pues á mi, no.
Aceitunas. boquerones
bien frititos, morcillones,
y buen vino, pago yo!

CURRO Viva er rumbo! (*sale*)

CAR. Dime, Pepe,
te encuentras arrepentido
de haberte comprometido
por mi culpa?

JOSÈ No, no tal.

CAR. Me lo juras?

JOSÉ Yo no miento.
Ya lo ves, me han degradado,
estuve un mes encerrado,
y no obstante... me es igual.

CAR. Por que me amas, no es así?

JOSÉ Dí mejor por que te adoro,
por que eres tú, mi tesoro
codiciado, mi ilusión...
por que...

CAR. Basta, Joselito!
pago deudas contraidas,
y cierro abiertas heridas.
(*Entra Curro con platos y*
servicio. Caen al suelo una ó dos naranjas.)
Dejo eso ahi, en monton;
no importa que al suelo rueden

nosotros las cojeremos;
sal de aqui, que no queremos
testigos.

CURRO Ya... ya me voy... (*sale*)

CAR. Toma asiento, frente á frente;
vamos á comer de todo
lo que hay aquí.

JOSÉ Me acomodo
á tu capricho. (*Se sientan,*)

CAR. Yo soy,
y lo digo en confianza.
un tantico caprichosa;
pero, hablemos de otra cosa.
Tu teniente ha estado aquí;
vino con varios amigos,
se empeñaron y bailamos.

JOSÉ. Tu también?

CAR. Cuando acabamos
me habló de amores.

JOSÉ El?

CAR. Sí.
Me dijo que me adoraba...

JOSÉ Carmen! (*con ira.*)

CAR. Dí, que te sucede?
estarás celoso?

JOSÉ Puede!

CAR. Ay que necio! pues peor
para ti. Más que motiva
esos ridículos celos,
el que bailé? Santos cielos!
que delito!

JOSÉ Por favor...
no sigas!

CAR. Quieres que baile
para ti, para ti solo?

JOSÉ No lo he de querer?

CAR. Un polo?
Seguidillas?

JOSÉ Bueno vá!

CAR. No te burles.
JOSÉ No por Dios;
si tu garbo me embelesa!
CAR. De verdad? pues ahí va esa
que es de búten.
JOSÉ Venga yá!

Música

CAR. Voy á bailar solo en tu honor;
y ya verás, mi amor,
cual se gallardamente
acompañar mi danza.
Sentado ahí, tu podrás
ver la danza.

(Hace sentar á D. Josè en un rincon del teatro, á la izquierda. Movimiento de danza: Carmen tararea una canción que acompaña con sus castañuelas. D. José la devora con la vista. Oyense lejos, muy lejos, los clarines que tocan la retreta. D. José cree oir el toque pero las castañuelas de Carmen suenan más, por lo que aquel, acercándose á esta, la detiene sugetándola por un brazo.)

JOSÉ Por Dios! no más, no, Carmen;
habrás de estar callada.
CAR. El por que, me dirás?
JOSÉ Me parece que oi...
si! sonó ya el clarin que toca la llamada,
sus écos percibi.
CAR. Bravo! bravo! á punto viene
pues da melancolia
el bailar sin orquesta;
que viva la armonia
que del cielo llegó!
JOSÉ Carmen, delante ya, no más; es la retreta.
Ese clarin ha rato al cuartel me llamó.
CAR. Al cuartel te llamó? Mal haya la trompeta!
No sè de que ha servido la plata que gasté
por obsequiarle bien; yo canté, yo bailé,
tal vez, de gozo llena,
con su amor disfruté.

Ta, ra, ta, ta, es el clarin que suena,
se vá .. ya se marchó....
Vete pues: te hecho yo!
toma el shacó, el sable y cartuchera,
y te vas al cuartel que allí el deber te espera.
(*Tira con furor estos objetos al suelo.*)

JOSÉ Acaso no te dí, mi ardiente amor?

CAR. No sè!

JOSÉ Pues bien me escucharás.

CAR. Es vana tu quimera;
allí el deber te espera!

JOSÉ Me escucharás! Me escucharás!

(Con la mano derecha sugeta el brazo izquierdo de Cármen, mientras con la izquierda saca del uniforme la flor que le arrojó la cigarrera en el 1.er acto. cuya flor muestra á Carmen.)

I.

La flor que tu ya has olvidado,
en la prisión he conservado;
marchita y seca está la flor
más guarda aun su dulce olor.
Me pasé las horas enteras,
en pensar de amor las quimeras;
con este aroma me embriagué,
y veces mil ay! te soñé.

II.

Te quise odiar y te maldije;
en ti al pensar, ay! me dije,
por que, señor, quiso el destino
ponerla ahí, en mi camino!
Yo luego mi error conocia
y á solas á Dios le pedia
por mitigar mi padecer,
volverte á ver! volverte á ver!
Ya para mi no hay más placeres;
loco por tu amor estoy:
de mi pasión la dueña eres
mi dulce bien, tu esclavo soy.

CAR. No, eso no es amor;

Mas ya lo probarás,
pues sé que al fin me seguirás...
Yo sé que al fin, á la montaña,
tras de mi amor tu seguirás;
en tu corcél me subirás,
y cual un bravo, en la campaña,
siempre á la grupa me tendrás.

JOSÉ Carmen!

CAR. Hoy es ocasión oportuna
gozar podrás, sin temor de sufrir;
no más la retreta importuna
te avisará que es hora de partir.

JOSÉ Carmen!

CAR. Bella es por Dios la vida errante!
Por patria el universo, por ley tu voluntad;
bello es, gozar anhelante
la libertad!
Ya sé que al fin á la montaña
tras de mi amor tu seguiras...

JOSÉ Carmen!.... (*casi vencido.*)

CAR. No es la verdad?
lejos de aquí me llevarás.

JOSÉ (Arrancándose bruscamente de los brazos de Carmen

No, no te debo escuchar!
manchando mi honor, desertar!
que vergüenza! cual infamia!
no! no! jamás!

CAR. Pues bien: sal!

JOSÉ Carmen!... te lo ruego!...

CAR. Adios, adios, se acabó.

JOSÉ Pues bien, si, se acabó!
adios! adios!

(Va corriendo hasta la puerta. Al momento de llegar á ella, llaman... José se detiene... silencio; vuelven á llamar.)

ESCENA VI.

Dichos.—**Zúñiga.**

ZÚÑ. (*Desde fuera.*)
Olá! abrid! olá! olá!
JOSÉ Quien llama? quien será?
ZÚÑ. Abro yo mismo y entro. (*Entra*)
Ah! bien, muy bien, hermosa;
el cambio no es feliz,
vileza es sin igual
que tomes al soldado
teniendo al oficial.
José, en marcha!
JOSÉ No!
ZÚÑ. José, tu marcharás!
JOSÉ Pues no me moveré.
ZÚÑ. Nécio! (*le da un bofeton.*)
JOSÉ Oh, Dios! ya me perdí.

(Salta sobre su sable y lo desenvaina. Zúñiga hace otro tanto; cruzan los aceros.)

CAR. Al diablo id de aquí!
á mi! á mi! (*llamando.*)

(Donaire, Remendado, Frasquita, Mercedes y los gitanos y contrabandistas aparecen por todas partes. Carmen con un gesto les muestra á Zúñiga. Donaire y Remendado se lanzan sobre él desarmándole.)

CAR. Buen militar, amor
conspira en este instante
contra vuestro honor.
Habeis llegado mal,
y nos dispensareis
si por que no nos denuncieis
quedais sin libertad por breve espacio.
REM. Podemos si quereis (*á Zúñiga con sorna*)
dejar este palacio.
Querreis también venir?
CAR. No es larga la jornada.
DON. Y bien, quereis venir?
Decidnos, camarada.

(Apuntándole dos pistolas).

ZÚÑ. Si á la verdad;
tanto más que vuestro argumento
es de lo más cortés,
oh! si, que hay en la tierra!

REM. La guerra, es la guerra!
Nos seguireis sin murmurar:
pasar debeis sin haceros rogar.

CORO Pasar debeis sin haceros rogar.

(Sale Zúñiga conducido por cuatro contrabandistas pistola en mano.)

CAR. *(á José)* Te vienes tú, de buena gana?

JOSÉ Fuerza será!

CAR. La frase no es galana;
mas, que importa! nuestro serás,
pues tu verás...
bella es por Dios la vida errante
por patria el universo, por ley tu voluntad;
bello es gozar anhelante,
la libertad!

TODOS Bella es por Dios..... etc.

TELON.

ACTO TERCERO

El telón se levanta sobre las rocas... sitio pintoresco y salvage... Soledad completa y negra noche. Preludio musical.—Al cabo de algunos instantes un contrabandista aparece en lo alto de las rocas; despues otro, más tarde dos, luego hasta otros veinte, que bajan por acá y por allá. Algúnos hombres transportan, á la espalda, gruesos fardos.

ESCENA PRIMERA

Carmen, José, El Donaire, El Remendado, Frasquita, Mercedes, contrabandistas.

Música

CORO

Alerta, compañero, alerta!
la fortuna, sin temor buscad;
mas tengamos por cosa cierta
que es caprichosa tal deidad.

DON. JOSÉ. CAR. MER. FRAS.

Para ejercer aquesta profesión
hay que tener el alma fuerte;
rudo valor, sereno el corazón,
y sin temblar, desafiar la muerte.
Con gran fé caminar siempre se nos vió
sin temer la tormenta;
sin temer al audáz que tal vez se emboscó
más no nos amedrenta.
Alerta, compañero, alerta!
la fortuna sin temor buscad
más tengamos por cosa cierta
que es caprichosa tal deidad.

Hablado

DON. Alto! para descansar,
media hora se concede
nada mas; dormirse puede
quien lo quiera.

REM. Aprovechar
conviene tan breve rato.
Ajajá...

(Extiende su manta en el suelo y se acuesta.)

DON. Yo marcharé
hacia Sevilla y veré,
con el posible recato,
si hay medio de introducir
toda nuestra mercancía,
antes de que luzca el día
de mañana. Mandé abrir
hace poco un agujero
en la muralla de tierra,
pero fué inútil; hoy cierra
esa entrada un aduanero.

JOSÉ Curro Flores, avisó
que esta noche se hallaría
nuestro más hábil espía
en tal punto.

DON. Que se yó
si Curro se ha equivocado,
ó si le engañó su afán?
Para dar cima á mi plan
quiero estar asegurado,
y lo estaré, vive Dios.
Remendado! *(Llamando.)*

REM. Quien es?

DON. Ven!

REM. Mas patrón...

DON. La lengua ten;
hemos de marchar los dos.
Vé tu delante.

REM. Ay de mí!

yo con el sueño soñé,
y soñando desperté,
por más que no me dormí.
(*Sale, seguido del Donaire.*)

ESCENA II.

Dichos menos **El Donaire y Remendado.**

(Durante la escena entre Carmen y José; algunos contrabandistas encienden una hoguera, cerca de la cual llegan á sentarse Mercedes y Frasquita. Los demás, envueltos en sus mantas, se duermen.)

JOSÉ — No tienes para mi ni una palabra?
no sabes que tu voz es mi recreo,
que tu silencio mi desdicha labra,
que me mata el dolor, si así te veo?
Habla Carmen! no sabes lo que haces
con tu pobre José; perdon te pido
si te pude ofender; hagamos paces
y dá, mi bien, las penas al olvido.

CAR. — No puede ser!

JOSÉ — Acaso no me amas?

CAR. — No tanto, no, José, como otras veces.
Carmen jamás irá donde la llamas,
ni aun viéndote apurar hasta las heces
la copa del dolor. Tú me has soñado
esclava de tu amor, á lo que creo,
y Carmen, en la vida ha doblegado
su voluntad, ante ningún deseo.
Nací para ser libre, cual las aves;
auras de libertad tan solo ansio,
mi corazón no admite, ya lo sabes,
más freno, ni más ley, que mi albedrío!

JOSÉ — Quien lo dijera! (*Pensativo.*)

CAR. — El qué? que estás pensando?

JOSÉ — Que hay, no lejos de aquí, mísera aldea
donde pasa la vida sollozando
una anciana infeliz!

CAR. — No sé quien sea.

JOSÉ Tú no sabes quien es? Pues es mi madre!
CAR. Con que tu madre?
JOSÉ Sí.
CAR. Oye un consejo
que te he de dar, aun cuando no te cuadre:
marcha á su lado.
JOSÉ No, yo no te dejo.
CAR. Los nuestros, en el monte y la pradera
su vida pierden, y segun arguyo
tu turno llegará.
JOSÉ *(Con ira.)* También el tuyo
si me vuelves á hablar de esa manera!
Quieres separación? yo no la admito
á no ser que el infierno la depare;
unidos por amor ante el delito
que un delito más grande nos separe.
Tal es mi voluntad.
CAR. Te he comprendido!
Quieres matarme? tu piedad no imploro:
mil veces en las cartas he leido
que tal será mi fin, y ya, ni lloro!
JOSÉ En vano descifrar con loco empeño
pretendo, si eres ángel en la tierra
ó un aborto infernal!
CAR. Eres muy dueño
de pensar á tu gusto.
JOSÉ Siempre guerra!

(Carmen vuelve la espalda á José y va á sentarse cerca de donde se hallan Mercedes y Frasquita.—Despues de un instante de indecision, José se aleja á su vez y va á sentarse en las rocas. Durante las últimas frases, Mercedes y Frasquita habrán extendido las cartas para consultarlas.)

Música

FRAS. Bastos!
MER. Oros!
FRAS. Bien, si, bien vá.

MER. Tres cartas aquí.
FRAS. Cuatro allá.
LAS DOS Hablad por Dios, hablad hermosas
del porvenir contadnos cosas;
decidnos quien nos venderá
decidnos quien nos amará.
FRAS. Veo aquí un jóven llegar
que amor eterno me ofrece.
MER. Un viejo he podido pescar
pero rico y bueno parece.
FRAS. Él promesa me dá formal
de hacer mi existencia galana.
MER. De parque y castillo feudal
nombrada seré soberana.
FRAS. Del amor hemos de apurar
el placer, mayor cada dia.
MER. En oro yo podré nadar,
en joyas mil y pedrería.
FRAS. Mi amante es Jefe de valor,
cien hombres manda con denuedo.
MER. Pues mi bien... mas que ví?.. será error?
No!.. se muere!.. viuda y heredo!..

Repetición del Conjunto.

LAS DOS Hablad por Dios...
etc.
MER. Fortuna!..
FRAS. Amor!...

(Carmen, desde el principio de la escena habrá seguido con la vista el juego de Mercedes y Frasquita.)

CAR. Dejad, permitid por favor

(Toma una baraja y consulta las cartas. Música de escena.)

Oros!.. Espadas!.. morir!..
antes yo, luego él... que sufrir!..

(Con aire sombrio, echando las cartas, canta.)

Tal vez por evitar respuesta que ya esperas,
barajas con afán!

Es vana tu ilusión! las cartas son sinceras
y nunca mentirán.
Si en el libro de Dios tu página es hermosa,
baraja sin temor;
la carta, ya al salir, te anunciará gozosa
la dicha y el amor.
Mas si tu muerte, ya destino impenetrable
quiso al fin escribir,
bien puedes barajar, la carta, implacable,
repetirá morir!

LAS TRES Hablad aun, hablad hermosas,
del porvenir decidnos muchas cosas;
decidnos quien nos venderá,
decidnos quien nos amará.

(Entran el Donaire y Remendado.)

ESCENA III.

Carmen, José, Frasquita, Mercedes, El Donaire, Remendado.

Hablado.

CAR. Sepamos, que sucedió?
DON. Que la razón me sobraba
al decir que no fiaba
de Curro.
CAR. Pues, que pasó?
DON. Que en la brecha que mandé
practicar, hace muy poco,
en el muro, he visto loco
tres aduaneros.
CAR. Y qué?
sabes sus nombres?
DON. Yo? sí:
Eusebio, Esteban Enrique...
MER. Muy bien!
DON. Que nadie replique!
CAR. Pues déjalos para mí;
para nosotras, verdad?
(*á Frasquita y Mercedes*)

(*al Don.*) desecha nécios temores;
te juro, que esos señores
no estorbarán.

JOSÉ Ten piedad.
Carmen!

DON. (*á José.*) Guarda por favor
esos celos; que manía!
(*alto*) en marcha que viene el día!
(*á José*) Pues conozco tu valor
y noble desinterés,
á tu vigilancia entrego
cuanto conmigo no llevo;
sube á esa roca, y si ves
que nos siguen, sin mirar,
haces fuego al indiscreto
y así guardará el secreto
deste escondite. (*Alto*) Marchar
podemos?

REM. Sin dilación.

DON. Pues andando. (*A Carmen Frasquita y Mercedes*)
No olvideis
que vosotras respondeis
de aquellos tres. (*Por los aduaneros.*)

CAR. Sí, patrón.

Música

CORO. No hayais temor; el aduanero
es tan sensible cual el primero;
y pues presume de galán,
calmar podeis ya vuestro afán.

CAR. MER. FRAS. No es menester ningun detalle
pues no hay que hacer, en puridad,
si no dejar que nuestro talle
opriman, si, con suavidad.
Si hay que fingir una sonrisa,
pues lo quereís, se sonreirá;
y os juro yo, ya que precisa,
que el contrabando pasará.

Conjunto.

No hayais temor... etc.
(como la 1.ª vez.)

(Vanse todos.—José cierra la marcha y sale examinando el cebo de su carabina.—Un poco antes de que desaparezca, vése á un hombre asomar por entre las rocas. Es un guia.)

ESCENA IV.

El Guia, despues Micaela

Hablado

(Avanza el Guia con precaución y despues hace señas á Micaela á la que no se vé todavia.)

GUIA Ya llegamos.
MIC. (*Entrando*) Es aquí?
GUIA Si, pardiez! sitio famoso,
y que tengo para mí
por lo que ya os referí,
como lugar peligroso.
MIC. No hay nadie.
GUIA Eso será,
que hace poco se habrán ido.
MIC. Y volverán?
GUIA Claro está!
alguno vigilará
tras una roca escondido;
id con tiento, si nos vé,
grave peligro corremos.
MIC. Pues yo no me esconderé;
precisamente llegué
por verlos y los veremos.
A uno al menos.
GUIA Bien podeis
alardear de valiente;
más temo que os asusteis
si me voy.
MIC. Vos ya sabeis

que no tiemblo fácilmente.

GUIA Cierto, lo pude notar
hace poco, en el sotillo,
donde hubimos de encontrar
los toros que ha de lidiar
el ya célebre Escamillo.
Pero vamos, convenid
en que si aquí sola os dejo....

MIC. Tranquila estaré; partid!

GUIA Pues siendo asi, permitid
que me vaya; yo me alejo
con pena; venís ó no?

MIC. Me quedo. *(Con decisión)*

GUIA *(Saludando)* Que el cielo os guarde.

MIC. Y á vos también.

GUIA *(Aparte)* Lo que es yo,
puesto que esta me soltó.
Si vuelvo aqui, será tarde!
(Sale el Guia)

ESCENA V.

Micaela mirando á su alrededor

Mi guia tiene razón:
tal vez hice un disparate...
yo no sé por qué, me late
tan deprisa el corazón.

Música

I

Llegué presurosa, anhelante,
pensé tal vez responder de mi,
y mi valor, ya vacilante,
despareció por fin aquí.
Al verme sola yo siento
grande, mudo terror;
más vano es mi temor,

por que vos me dareis aliento,
vos me protegereis, señor!

II

He de ver, asi que la llame,
la muger que supo lograr
con su amor, hacer un infame,
del que yo no podré olvidar,
Muger peligrosa es y bella,
más quiero mostrarle valor:
ha de escuchar mi querella,
vos me protegereis, señor.
Protégeme, protégeme, señor!

Hablado

Que ven mis ojos, Dios mio!
á cien pasos... en la roca...
José!. José!. yo estoy loca!
es verdad.. ó desvarío?
José!.. José!.. que desvío!..
no me mira!.. no me oyó!..
que horror! el arma apuntó...
(*disparo*) Suena un tiro..; no, no puedo...
tengo miedo!.. tengo miedo!..
mi valor ya se acabó.

(Huye despavorida por la izquierda, á tiempo que por la derecha entra Escamillo con el sombrero en la mano.)

ESCENA VI

Escamillo después José

ESCAM. (*Mirando su sombrero*)
Unas lineas mas abajo
y ya no puedo matar
más toros. (*Entra José*)
JOSÉ Vais á contar

quien sois vos?

ESCAM. Sin gran trabajo.

Música.

ESCAM. Yo soy Escamillo, natural de Granada.
JOSÉ Escamillo!
ESCAM. Soy yo.
JOSÉ Bien vengais hasta aquí:
salud al matador, mas sabed camarada
que teneis suerte á fé.
ESCAM. Ha poco que lo ví:
más llegué para ver gentil muger querida,
ya comprendeis que fuera amante singular,
el que por ver su amor, no arriesgue, si, su vida.
JOSÉ Y, la que vos amais, está aqui?
ESCAM. Si, señor;
es una gitanilla hermosa.
JOSÉ Cual es su nombre?
ESCAM. Carmen.
JOSÉ Carmen?
ESCAM. Disfrutaba de su amor,
un nécio que por ella deshonró su nombre.
JOSÉ Carmen! (*Con dolor y sorpresa*)
ESCAM. Se amaron, sí, más ya debió acabar,
que de Carmen amor, no puede, no, durar.
JOSÉ Tal vez vos ya la amais!
ESCAM. La amo!
JOSÉ Pues si es que pretendeis de Carmen ser el amo,
sabed que hay que pagar.
ESCAM. Sea, pagaré.
JOSÉ El precio aqui se paga, luchando con gran fé.

(Ambos tiran de las navajas y terciadas las mantas luchan; el torero resbala... José va á precipitarse sobre él, cuando sale Carmen que le sugeta.)

ESCENA VII.

Dichos, **Carmen, Donaire, Remendado** despues, **Micaela.**

CAR. Olá!.. José!
ESCAM. Feliz, Carmen querida,

ya soy, pues solo á vos,
os deberé la vida.
Cuanto á tí, desertor,
estamos una á una; de nuevo empezaremos
así que lo querrás, lo juro por mi honor.

DON. No más, no más, no nos iremos
y hay que marchar; (*á Escamillo*)
adios, partid!

ESCAM. Si marcharé, pardiez,
más por Dios permitid
os pueda yo invitar
al circo de Sevilla;
ya sé que aceptareis
mi franca invitación
Quien me ame... irá (*con intención*)
(*á José*) y tú, no más rencilla!
solo me resta aquí
jurar mi discreción.

JOSÉ Me vengaré, estoy harto ya de sufrir!

(Quiere lanzarse sobre el torero, pero lo detienen. Escamillo sale lentamente.)

DON. En marcha, en marcha, hay que partir.
CORO En marcha, en marcha, hay que partir!
REM. Alto! alguien allí procúrase ocultar.
(*Sale y vuelve conduciendo á Micaela.*)
CAR. Una niña!
DON. Pardiez, sorpresa inesperada.
JOSÉ Micaela!
MIC. Don José!
JOSÉ Desdichada!
que quieres, pronto, dí.
MIC. Te vengo á buscar.
Allá tu hogar espera,
do sin trégua al dolor,
una madre quisiera
desahogar en tí su amor.
Ven, José; vente dueño mio!
de tu madre piedad tendrás;
basta ya de desvio,

dí, José, me seguirás?

CAR. (*á José*) Vé, pues serás feliz allí;
no es nuestro oficio para tí.

JOSÉ Tú partir me aconsejas?

CAR. Tal es tu deber.

JOSÉ Tú partir me aconsejas!
anhelas correr,
tras de tu novel amor?
No, por mi honor!
Ya sé que es jugar mi vida,
mas no partiré jamás;
la cadena maldecida,
con tu muerte romperás.

MIC. He de velar por tu vida,
ya sé que me seguirás;
la cadena maldecida
José, tú la romperás.

CORO Perderás tal vez la vida
José, si tu no te vas;
la cadena maldecida
con la muerte romperás.

MIC. Una palabra y será la postrera,
José, tu madre se muere y quisiera
no morir la infeliz sin darte su perdón.

JOSÉ Mi madre, oh Dios! se muere!

MIC. Ten compasión!

JOSÉ Pues, bien, marchemos:
Ya lo ves... me voy!.. (*á Carmen*)
mas, nos encontraremos!...

(Arrastra á Micaela, pero se detiene al oir la voz del torero.)

ESCAM. (*Lejos*) A torear,
ve sin temor,
ves á matar
con gran valor...
etc.

(Carmen corre á las rocas para ver si distingue al torero, pero le cierra el paso D. José que la detiene con ademan terrible. Cuadro.)

TELON PAUSADO

ACTO CUARTO

Una plaza en Sevilla.—En el fondo, entrada á la plaza de toros.—Es día de corrida. Gran movimiento de curiosos, vendedores de agua, de naranjas, de abanicos... etc.

ESCENA PRIMERA

Zúñiga, Morales, Frasquita, Mercedes, etc; después Carmen y Escamillo.

Música

CORO. Por dos cuartos,
quien no compra?
El abanico quita-sol,
las naranjas, que almibar son!
El programa de la función!

(Durante este primer coro entran en escena Zúñiga y Morales, llevando del brazo á Frasquita y Mercedes.)

ZÚÑ. Las naranjas, pronto!

VEND. *(Precipitándose)* Ved, aquí;
comprad, comprad, señoritas.

OTRAS. Gracias, buen militar; (*á Zúñ. que paga*)
Ahí,
las teneis, señor, más bonitas!

TODOS. A dos cuartos, á dos cuartos,
señoras y caballeros!

VEND. Venid!

ID. Comprad!

ID. Azucarillos!

MOR. Olá! venid acá!

VEND. Quereis comprar cigarrillos?
TODOS Por dos cuartos,
quien no compra?
El abanico quita sol.
Las naranjas que almibar son,
el programa de la función,

Hablado

ZÚÑ. Que es de Carmen? no la veo.
FRAS. En venir no tardará,
de donde Escamillo está
ella anda cerca.
MOR. Lo creo!
dicen que su corazón
le dió al torero.
MER. Sí, á fé,
FRAS. Y del pobre Don Josè,
que cuentan?
ZÚÑ. Que su pasión
ahogando, reapareció
donde su madre habitaba,
y al poco tiempo escapaba,
por que la orden se dió
de prenderle.
FRAS. Pues yo siento
el no verle por aquí.
MER. Según eso, es libre?
ZÚÑ. Sí,
al menos por el momento.
MER. Um!.. Carmen hará muy mal
si no vive prevenida:
mientras José tenga vida,
corre un peligro formal.

(Oyese fuera vocerío y aplausos. Es la llegada de la cuadrilla.)

Música

CORO Ved aquí, ved aquí la cuadrilla,
la cuadrilla cual no hay mejor;

en sus trajes el sol ya brilla.
Salud! salud! la gente del valor!

(Desfile de la cuadrilla.—Durante este desfile el coro canta los motivos siguientes, tal como se indica.

Entrada de los Alguaciles.

La gente va á entrar en la plaza,
el bravo alguacil ya llegó;
airosa y gentil es su traza,
mirad, ya se fué, ya pasó.

Entrada de chulos y banderilleros.

La gente ya ved de coleta,
de los chulos la nata y flor.
viva! viva! gloria completa
á vuestro sin par valor!
Pues ved su gracia y osadía;
mirad, que van á aparecer!
en sus trajes y pedrería
mirad el sol resplandecer!

Entrada de los picadores.

Mas otra cuadrilla aquí avanza;
mirad el picador; es muy gentil.
Le vereis después con su lanza
quebrantar al toro cerril.

(Aparece al fin Escamillo, en una manola, llevando cerca de si á Carmen, radiante de satisfacción y lujosamente vestida.)

Ya llega Escamillo!
viva! viva Escamillo!

(Todo el coro avanza hasta la batería del proscenio para cantar.)

Es el torero
á quien se aclama,
el que á matar
nadie ganó.
Pone fin
al sangriento drama
y tras él
todo acabó.
Viva Escamillo!

ESCAM. Si me amas bella Carmen,

si me amas, dueño mio,
he de verte pronto aquí
orgullosa, si, de mí.

CAR. Sí, te amo, Escamillo;
tuyo es mi amor y yo muera
si acaso en mi vida entera
amé á nadie cual á tí.

ALGUAC. Plaza! plaza que llega el Presidente.

(Marcha de orquesta. Desfila lentamente por el fondo el Corregidor, precedido y seguido de Alguaciles. Durante este tiempo Frasquita y Mercedes se acercan á Carmen á quien habrá dejado sola Escamillo para entrar en la plaza á la llegada del corregidor.)

FRAS. Carmen, ve de aquí; sigue á tu doncel.

CAR. El porqué me dirás?

MER. Ahí está.

CAR. Quién?

MER. El;
Don José. En la sombra se oculta airado.

CAR. Sí; ya le ví; (*mirando á la izquierda.*)

FRAS. Ten cuidado!
Yo no sé lo que es temblar;
podeis ir, lo he de esperar.

(Todo el mundo debe haber entrado en la plaza detrás del Corregidor. Carmen acompaña hasta la puerta á sus dos amigas y vuelve, pensativa, al primer término derecha. En el momento de volverse para ir á la plaza, se encuentra cara á cara con José que aparece por el último término izquierda. Ambos se contemplan un instante en silencio.)

ESCENA II

Carmen.—José

CAR. José!

JOSÉ Soy yo.

CAR. Estaba ya advertida
que andabas por ahí y te he visto venir.
Dijéronme también que vienes por mi vida;
más brava soy, no quise huir.

JOSÉ No vengo á amenazar... imploro!.. solo pido!
lo que pasó lo olvido.

Sí, todo pasará;
vente pues, yo te lo pido,
junto á mi, marchemos ya.

CAR. Tu demandas lo imposible,
Carmen jamás te mintió,
su alma es inflexible!
entre ella y tú, todo acabó.

JOSÉ Carmen, oye á quien te implora!
ten piendad, oh! ténla, sí,
por que aun José te adora,
su amor guarda para tí.

CAR. No! negativa postrera,
pues ya sé que me matarás;
más, que yo viva ó que muera,
mi amor ya no lo tendrás.

Conjunto.

Carmen, oye á quien te implora
ten piedad, oh! tenla, sí,
porque aun José te adora,
su amor guarda para tí.

Porque pretender ahora
amor que nunca sentí;
no digas «José te adora»
que nada obtendrás de mí.

JOSÉ Me darás, dí, tu amor?
(Silencio de Carmen, y José repite.)
Me darás, dí, tu amor?

CAR. No, ya acabó mi amor!

JOSÉ Piedad! escucha á quien te implora!
piedad! aun José te adora!

CAR. Mas á que tanto hablar?
por mi fé, basta ya!

JOSÉ Pues bien, si así te place,
bandido vuelvo á ser,
tu esclavo seré yo.
Recuerda aquel ayer!
tal vez tu amor renace!
Ah Carmen, no me dejes,
ay! no me dejes, no!

CAR. Jamás, jamás! no cederé:

Coro (en la plaza de toros.)

Viva! viva! el toro fiero
viva! al espada embistió

con ruda, feroz pujanza.
Mas ya le clavó el acero
mirad! á sus pies lo lanza!
la puntilla no alcanzó.
Victoria! victoria!

(Durante este coro, silencio de Carmen y D. José... los dos escuchan... Al oir los gritos de **Victoria. victoria!** Carmen deja escapar un Ah! de orgullo y alegria.... José no la pierde de vista... El coro termina; Carmen dá un paso hacia la plaza y José se interpone.)

JOSÉ Donde vás?
CAR. Déjame.
JOSÉ (*Por Escamillo*) Ese hombre, estoy seguro,
es tu novel amor.
CAR. Déjame!
JOSÉ Mas te juro
que tú no has de pasar; á mí me seguirás.
CAR. No, José, basta ya! jamás mi amor tendrás.
JOSÉ Te vas en pos de él!.. le quieres? Dí?
CAR. Le adoro!
El es mi dueño y mi tesoro.

Repetición del coro

¡Viva, viva! el toro fiero
viva! al espada embistió
con ruda feroz pujanza;
mas ya le clavó el acero
mirad! á sus piés lo lanza!
la puntilla no alcanzó.
Victoria! Victoria!...

JOSÉ Dejar que ese hombre te ame
cuando yo tu amor ya perdí
permitir que puedas, infame!
feliz con él, reir de mí...
No! por mi fe, con él no irás
á mí, á mí me seguirás!
CAR. No! (*Resuelta.*)
JOSÉ Me cansé ya de amenazar.
CAR. Pues bien, hiere por fin, ó déjame pasar.

Coro

Victoria! Victoria!

JOSÉ Por la postrera vez, quieres seguirme?

CAR. No! este anillo, que fué
de amor recuerdo tierno,
ten!.. (*Lo saca de su dedo y se lo arroja.*)

JOSÉ Cruel! infierno!..

(José abre la navaja y avanza sobre Carmen que retrocede. . el la persigue. Durante este tiempo, trompetas y coro dentro.)

Coro

A torear, vé sin temor;
ves á matar con gran valor,
porque al verte, tu morena,
tiñe en vivo color
el rostro encantador.

(José ha herido á Carmen, que cae muerta. Acude gente que sale de la plaza.)

JOSÉ Me podeis arrestar, soy quien la ha matado!
oh! mi Carmen, mi dueño adorado!..

(Escamillo aparece á la puerta de la plaza. José se arroja sobre el cadáver de Carmen, como disputándole al torero la posesion de aquellos despojos. Cuadro.)

TELON.